



EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es **12 reales** el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **80** al año en el extranjero y Ultramar y **100** en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, *calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal*; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—REVISTA HIGIÉNICA.—Necesidad del cultivo de la higiene.—Conviene generalizar en lo posible sus conocimientos.—La venta de específicos y de medicamentos extranjeros es ciertamente una poderosa causa de mortalidad.—Conveniencia de mantener la prohibición de introducir en las poblaciones, para el abasto público, las reses muertas.—Cómo deben regarse las calles.—Necesidad de establecer la comprobación de las defunciones.—Los perros y la rabia.—PROYECTO DE REFORMA SANITARIA.—DE LOS HOSPITALES MILITARES TERMALES.—SECCION PRACTICA.—CIRUGÍA MILITAR. Noticia acerca del servicio sanitario del ejército prusiano durante la guerra de 1866 contra los austro-sajones; por el Dr. HEYFELDER.—PRENSA MEDICA. Naturaleza del virus vacuno; por el Sr. CHAUNEAU.—Del uso del ácido fosfórico; por el Sr. HOFFMANN (de Paris).—Del tratamiento de la neumonía en los niños.—PARTE OFICIAL.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta directiva.—VARIÉDES.—Experimentos electro-fisiológicos y terapéuticos.—Suceso lamentable.—Pensiones.—CRONICA.—*Estafeta de los Partidos*.—VACANTES.

MADRID 24 DE MAYO DE 1868.

REVISTA HIGIÉNICA.

Necesidad del cultivo de la higiene.—Conviene generalizar en lo posible sus conocimientos.—La venta de específicos y de medicamentos extranjeros es ciertamente una poderosa causa de mortalidad.—Conveniencia de mantener la prohibición de introducir en las poblaciones, para el abasto público, las reses muertas.—Cómo deben regarse las calles.—Necesidad de establecer la comprobación de las defunciones.—Los perros y la rabia.

No solamente interesa al médico adquirir pronto conocimiento de lo que en patología y terapéutica se adelanta; de las ideas que va produciendo esa interminable y seguida elaboración científica en que los cultivadores de la medicina se ocupan: le interesa tanto á lo menos, y en nuestro sentir más, conocer lo que se va avanzando en el cultivo de la higiene, principalmente de la pública.

Siempre se ha dicho, y es en verdad bien obvio, que vale más precaver que curar; y el mérito de la preservación sube á una altura inmensa cuando recae sobre la muchedumbre, cuando las medidas preventivas alcanzan á la colectividad, á una nación, un distrito, un pueblo, un ejército, una escuadra, etc., etc. En tales casos el poder de la higiene es inmenso, y el resultado que alcanza gloriosísimo.

TOMO XV.

En España ha estado, por desgracia, muy descuidado siempre el estudio de la higiene, á causa de que su enseñanza no ha alcanzado por lo comun el esmero y la estension que requiere. La higiene pública, ese agregado inmenso de conocimientos aplicables á la conservación de la salud de los pueblos, llamada á intervenir con sus luces en los más áridos problemas sociales, jamás se ha enseñado, esta es la verdad, en nuestras escuelas en el buen orden, con la estension y amplitud que debe dársele. Por eso es muy de aplaudir que el Gobierno haya creado una cátedra especial para el periodo del doctorado, y puesto en ella á un profesor bastante distinguido para echar en España los cimientos de la higiene pública.

—¿Quién asegura que entre las causas de esa desproporcionada mortalidad que en España se advierte respecto á la de otras naciones, no deba contarse la falta de conocimientos higiénicos, no solamente en la generalidad de los españoles sino en los facultativos mismos? ¿Quién dice que hasta los periódicos, mirando el asunto con desden, no ayudan indirectamente al propio resultado?

Los conocimientos higiénicos constituyen por sí una gran medida de salubridad, y ayudan sin duda alguna, bajo este concepto, á la conservación y engrandecimiento de los pueblos. Elevados y de carácter científico, pertenecen de derecho y con toda exclusion á los médicos, de quienes ha de emanar siempre la inspiración, el pensamiento preservador. Otras profesiones aplican los preceptos por la nuestra dictados, y algunas buscan y reúnen datos para ofrecerlos como primera materia á la ciencia médica; que los utiliza convenientemente, como utiliza el fabricante el algodón, la lana ó el hierro en bruto. La generalidad hace las aplicaciones prácticas que convienen á los individuos y en el seno de las familias.

Prueba esto que los conocimientos higiénicos deben generalizarse, y conviene en efecto que discretamente se generalicen, sin dar en el extremo de una inconveniente vulgarización que les prive de su prestigio. Conviendría mucho que en las escuelas de primera enseñanza se hiciera leer á los niños de ambos sexos breves cartillas de higiene en que estuvieran reunidos con claridad y prudencia los conocimientos que en esa edad

pueden suministrarse, y que al terminar la segunda enseñanza recibieran los jóvenes unas nociones de antropología é higiene, claras, concisas, sencillas y sin carácter alguno científico, que seria pedantesco. Entonces se reconoceria mejor por todos la importancia de la higiene, y esta no se veria tan desdeñada como en el dia se vé; redundando todo en bien de la nacion, cuya salud iria mejorando á medida que esos conocimientos se estendieran.

—La Academia de medicina de Barcelona ha señalado con indisputable acierto como una de las causas de mortalidad en aquella ciudad, donde sucumbe más del 4 por 100 de sus habitantes, el tráfico inmoral é inundo, que sin freno, ni correctivo, ni pudor se está haciendo de esa multitud de supuestos medicamentos extranjeros que almacenan en gran copia las oficinas de farmacia, los quinquilleros y todo el que tiene habilidad bastante para engañar al vulgo con fingidas panaceas y admirables remedios secretos. Por más que los explotadores de esta industria disputen el hecho, siempre resultará real y positivo, ó hay necesidad de concluir negando la conveniencia de la medicina.

Seducidos los enfermos y las personas interesadas por los incesantes *reclamos* y *anuncios*, creen en primer lugar empresa fácil la de medicarse *por sí mismos*, dejando pasar con esto las ocasiones de vencer en un principio enfermedades que se convierten luego en indomables; y además corren el peligro de usar sustancias contraindicadas y nocivas. De aquí resulta, que cuando á la postre apelan al médico ó se albergan en un hospital, es ya imposible corregir los estragos que la enfermedad ha ocasionado.

Causa es esta muy poderosa de despoblacion y de ruina para los Estados. Precisamente porque lo es se ha procurado evitar con esmero desde que tuvo origen la farmacia como profesion independiente.

Nuestro Gobierno, sin embargo, apenas para mientes en causa tan poderosa de destruccion, ocupado en las tareas que absorben ahora principalmente la atencion de los gobiernos. ¿Cuándo pasará el vértigo de la política, se calmará el delirio y se ocuparán con formalidad y madurez los gobiernos en los asuntos de verdadero interés para los pueblos?

—No solamente se ha abierto camino el *industrialismo* de la época para perjudicar á la salud y empobrecer al país inundándole con medicamentos extranjeros; han debido idear los *ganaderos* que favorecia grandemente á sus intereses la autorizacion para introducir en las poblaciones y vender muertas las reses, acabando con aquel prudente precepto conforme el cual han de entrar por su pié en el matadero. Ellos, los ganaderos, los interesados, aseguran que no ofrece ningun peligro para la salud de las familias el permiso para introducir carnes muertas en canal; porque despues de muertas dicen que es cuando se hace el verdadero examen pericial, y cuando se puede dar dictámen acerca de su estado sanitario. ¿No es verdad que en todo vamos adelantando? ¿Ved aquí el arte de diagnosticar fundado en la autopsia! —No deben valer sofismas como los que en

el razonamiento de los ganaderos se encierran; pero es muy posible que al cabo *valgan*!... ¡Todo lo que *vale* pasa en el dia perfectamente, aunque se sepa que la nacion se despuebla y desaparece!

La verdad es, que las reses destinadas al abasto público deben entrar vivas en el matadero y exentas de todo mal que pueda causar daño á la salud del hombre; y en el caso de haber sido muertas en el concepto de sanas, si al abrirlas se notaren vestigios de enfermedad sospechosa, deben desecharse como nocivas para el consumo de los habitantes. Con estas precauciones y todo, serán muchísimas las reses enfermas que se coman, por aquello que hemos dicho antes, de que todo lo que *vale* pasa en el dia con admirable facilidad.

Los animales destinados á la alimentacion conviene que sean conducidos directamente á los mataderos y sufran allí el reconocimiento de los hombres especiales, no matándose para el consumo los que ofrecen sospecha de enfermedad contagiosa y en algun concepto trasmisible ó perjudicial al hombre. Además de esto, la higiene exige que las carnes y entrañas se examinen despues de la muerte, y no se permita sacar, antes se inutilicen, aquellas que estuvieren enfermas ó alteradas.

Esto es lo más conveniente, bien observado, para la salud pública; aunque á los ganaderos, y mejor que á estos á los traficantes en carnes, convendria muchísimo, no solo introducir en las poblaciones los animales muertos, sino las carnes de estos en porciones más ó menos grandes... Pero quizás no les aprovechase libertad tan desmesurada; porque entonces habria muchos que renunciaran al uso de toda carne sospechosa, y eso dañaria en otro sentido sus intereses.

—El riego de las calles, plazas y paseos es sin duda muy conveniente cuando se ordena y ejecuta bien; pero no deja de ofrecer peligros si se obra por rutina y sin conocimiento. Bien lo estamos experimentando en Madrid, donde rara vez ocurría un caso de fiebre intermitente y hemos visto hacerse comun esta enfermedad desde que se riegan sin discrecion las calles. El reumatismo ha recibido tambien notable pábulo por esta causa misma. ¿Quién duda que el mal uso ó el abuso de las cosas más útiles trae consigo gravísimos daños?

Obtener los beneficios evitando en lo posible los inconvenientes, es el problema que en tales casos toca resolver á la administracion. Pero ¿cómo ha de resolverle mientras desdeñe los conocimientos de la ciencia? ¿A quién se ha consultado respecto á las condiciones que el riego de las calles debe tener en Madrid? Es seguro que á nadie. Molesta el polvo, agrada la frescura, y... ¡basta! La razon no es de unos tiempos en que imperan las sensaciones... ¿Gusta una cosa? Pues buena es: ¿por qué? porque gusta.

La rápida evaporacion del agua, derramada profusamente en las calles, ofrecerá siempre inconvenientes en un clima tan cálido y seco como lo es el de Madrid durante los meses de verano; pero esos inconvenientes se pueden atenuar algun tanto, adoptando las siguientes precauciones:

1.ª Tener siempre las calles que han de regarse en

el más perfecto estado de limpieza, para impedir que las materias orgánicas existentes en ellas entren en descomposición por causa de la humedad y el calor, produciéndose en consecuencia una especie de paludismo.

2.º Regar moderadamente, aun cuando se aumente el número de las irrigaciones diarias. Es lo más común que se riegue con exceso, resultando de aquí una evaporación considerable.

3.º Regar á las horas en que menos gente haya en las calles; cuando estén los habitantes recogidos y tengan cerrados los balcones y ventanas de sus viviendas.

Es cierto que estas reglas no alcanzan á evitar por completo los inconvenientes; pero también lo es que se compensan evitando otros. El polvo que antes había siempre en calles y paseos no produciría, es verdad, intermitentes ni reumas; pero ¿cómo obraría en los órganos respiratorios de los que habitaban la coronada villa, por lo común bien dispuestos para la tuberculosis?

—No somos ciertamente de los que tienen por cosa muy común el enterramiento de personas que aun viven, en el concepto de difuntas; pero no se puede negar la posibilidad de tan desgraciados sucesos, ni sostener que haya dejado de repetirse. Por este motivo, se ha establecido ya en los pueblos más cultos, como institución permanente y ordenada, la verificación ó comprobación de las defunciones.

España vá en esto, como en todo lo que á la policía sanitaria concierne, á la zaga de las otras naciones de Europa, y todavía son en ella sepultados muchos cuerpos hasta sin el certificado de defunción que los facultativos espiden. Preséntase en la parroquia un papel que aparece como certificación de un médico ó cirujano (aunque bien le podrá haber escrito cualquiera), y sin más examen, ni intervención de nadie, se coge al cadáver, se le lleva al cementerio, y se le sepulta ó encierra en un nicho. — ¿Estaba realmente muerto aquel cuerpo? ¿La certificación presentada en la parroquia era legítima? ¿Fue producida la muerte por la enfermedad que en la certificación se dice? ¿Estuvo depositado el cadáver las veinticuatro horas que las leyes prescriben? ¿Sera, al menos, ciertamente ocasionada la defunción por una enfermedad ó un accidente fortuito en que nadie tenga la menor culpa? ¿Se deberá quizás á alguna enfermedad pestilencial de que convenga á las autoridades tener oportuno conocimiento? ¿Se habrán guardado con el reputado difunto las precauciones que la policía sanitaria dicta en todos los pueblos, hasta cerciorarse de que la defunción es verdadera?... ¡Bah, bah! ¡Estas son fruslerías en nuestro desdichado país! Al muerto se le entierra, y punto concluido.

Sea lo que Vds. quieran; pero permítasenos advertir que la vida de todo hombre merece alguna atención á cualquier sociedad, siquiera sea esta sociedad una sociedad de beduinos; que no estaría de más saber antes de dar sepultura á un prójimo si está realmente muerto y de qué murió; si se murió él ó le asesinaron; si le quitó la vida una enfermedad común ó ha tenido la desgracia de ser uno de los primeros casos de peste levantina ó del cólera morbo, en cuyo caso tendrían las autoridades

alguna cosa que disponer si es que llaman su atención esos insignificantes sucesos.

Todas las referidas ventajas ofrece, y varias otras puede ofrecer además, una bien ordenada comprobación de las defunciones; contándose entre ellas la formación de una estadística mortuoria bastante fiel, en la cual hallaría el higienista datos de grandísimo provecho.

Quizás no haya país en el mundo donde tan fácilmente, con tanta generalidad ni costando menos, pueda establecerse una buena comprobación de defunciones; mas sin embargo de todo, no esperamos que se compruebe nuestra defunción cuando la Parca corte el ya débil y gastado estambre de nuestra vida.

—Mr. Auzias-Turenne ha hecho ver, poco hace, á la Academia de medicina de París que en un lobo rabioso que fué muerto se han encontrado debajo de la lengua las ya famosas vesículas que por los años 26 ó 28 de este siglo acreditó Marochetti. El hecho parece cierto; pero no es de esto de lo que por hoy nos vamos á ocupar. Fórmense ó no esas vesículas debajo de la lengua en los casos de rabia, es indisputable que menudean estos y que la raza canina amenaza de continuo á la humanidad, sin que se cuide mucho nadie de impedir directa ni indirectamente los males que ocasiona. Los indios de nuestras posesiones de Asia, ya que gusten de la compañía de algún animal ó del entretenimiento que les proporcionan, son más discretos que los europeos: pasan el tiempo con sus gallos, de los cuales no se cuenta que haya rabiado ninguno.

Tenemos en España algunas recientes disposiciones dirigidas á evitar en lo posible las amargas consecuencias que consigo trae la dulce compañía de los perros; pero las ha sucedido lo que á todas las que en nuestro país no tienen por objeto sacar dinero á los contribuyentes y repartirlo á los favorecidos: no ha tenido ni aun principio de cumplimiento. ¡Hasta los perros se rien ya de la instrucción de 17 de Julio de 1863! Y no es tan malo que hayan respetado hasta el día (en buena hora lo digamos) las pantorrillas de quien tuvo el capricho de redactarla, habiendo podido salir del paso á menos costa.

Vamos, solo con este motivo, á manifestar que el doctor Barbier ha publicado no há mucho, en la *Gazette medicale de Lyon*, un artículo muy gustoso, dividido en tres partes. Manifiesta en la primera para lo que sirven los perros; presenta en la segunda la estadística de la raza canina, y pone á la tercera este título «*Foris cannes.*»

¿Quiere saber el lector para lo que sirven los perros según el doctor Barbier?—Para limpiarse las legañas en vuestro pantalón, para morder vuestras pantorrillas, para matar las gallinas, para destruir la caza, para espantar los caballos, para no dejaros dormir con sus ladridos, para llenaros de pulgas, para propagar la sarna y ocasionar á los niños el baile de San Vito, y sobre todo para propagar la rabia...

En Francia hay cuatro millones de perros declarados y sujetos al pago de contribución, y además muchos de contrabando; los cuales cuestan más de dos-

cientos millones por año, mientras que infinitos pobres carecen del necesario sustento.

Finalmente se calcula que no bajan de 4.000 los hombres que mueren cada año de hidrofobia. Solamente en Francia fallecen próximamente 50.

Conviniendo Mr. Barbier en que la vida de un hombre vale más que la raza canina entera, advierte que la profilaxia de la rabia se encuentra en la disminucion de los perros, y que el medio más directo de alcanzarla es el aumento del impuesto.

¿No habrá en España un ministro de Hacienda que proponga un impuesto sobre los perros? Suponiendo que solo tengamos la mitad de perros que en Francia, y que por cada perro de los que carecen de oficio (que no se destinan á la ganadería ú otras cosas útiles), se exigieran 40 rs. anuales, se obtendrían 80.000,000 de reales que es lo necesario para cubrir el déficit supuesto.

Necesario es pensar en prevenir la hidrofobia.

M. A.

PROYECTO DE REFORMA SANITARIA.

Saben ya nuestros lectores que la proposicion de ley sometida al Congreso de los Diputados no ha tenido la suerte de agradar al Colegio de Farmacéuticos de Madrid, guardador otro tiempo de los fueros de la farmacia *secular é histórica*, pero secuaz ahora de la *neofarmacia* que han propagado y van sacando triunfante los *especifiquistas y anunciadores*...

Como no sería fácil que se comprendiera bien lo que sobre el asunto tenemos que decir sin que de antemano sea el proyecto de ley conocido, hemos estimado conveniente trasladarle á nuestras columnas, para que todo el mundo entienda lo que digamos.

Una cosa conviene advertir para que no se incurra, al formar concepto, en graves equivocaciones: que solamente se trata de hacer una ley de *sanidad*, puramente de *sanidad*, sobre cuya base deberá fundarse luego la completa reglamentacion del ramo. No tiene esto connexion con el plan de estudios, arreglo de las carreras, clases de facultativos, etc., cosa que corresponde á otra ley y depende de otro ministerio; ni tampoco deben buscarse aquí detalles relativos á los partidos y ejercicio de las profesiones médicas, sino solamente aquellas reglas más fundamentales.

Los que echen de menos algo que consideren útil, deberán examinar si eso que desean se halla en oposicion con algun artículo de la ley propuesta: no estándolo, puede sin duda alguna ser comprendido en los reglamentos que á la promulgacion de la ley habrían de seguir.

Las tareas legislativas se han suspendido, y por tanto el proyecto en *proyecto se queda*, como desde luego presumíamos.

Pero si Dios quiere será *reproducido* en uno de los dias primeros de la legislativa siguiente, suponiendo que esta termine, con las variaciones que hayan parecido oportunas.

Los que alguna advertencia gusten hacer, para que

la obra salga tan perfecta como es posible, pueden dirigirla al autor del proyecto, en la seguridad de que prestará á todas la debida consideracion.

Hé aquí, pues, tomada del *Diario de Córtes* la

PROPOSICION DE LEY DE SANIDAD

PRESENTADA

AL CONGRESO DE DIPUTADOS,

POR LOS SEÑORES

MENDEZ ALVARO, FERNANDEZ SOMOZA Y MONTAUT.

CAPITULO I.

ORGANIZACION GENERAL Y GOBIERNO DE LA SANIDAD.

Artículo 1.º Corresponde al Ministerio de la Gobernacion la tutela de la salud pública, y por tanto la direccion general de sanidad.

Esta direccion se ejercerá en la forma que determinen las leyes y decretos orgánicos del espresado Ministerio.

Art. 2.º Será cuerpo consultivo del Gobierno y auxiliar en la direccion del ramo, un Real consejo de sanidad con la organizacion y atribuciones que se espresan más adelante y aquellas que le confiera su reglamento.

Art. 3.º La Real Academia de medicina de Madrid servirá al Gobierno de cuerpo consultivo en los asuntos científicos, y desempeñará las funciones facultativas y periciales que se le encomienden.

Art. 4.º Dirigido por esta Academia, se establecerá en Madrid un Instituto general de vacunacion, destinado á adquirir vacuna de buena calidad, conservarla, fomentarla y difundirla por los dominios españoles, todo segun determine una ley especial.

Art. 5.º Dos inspectores generales de sanidad é higiene pública harán en todo el reino, principalmente en los puertos de mar y los lazaretos, las visitas de inspeccion que sean necesarias para organizar y mantener en buen orden el servicio sanitario; velar por la observancia de las leyes, reglamentos y superiores disposiciones; conocer las dotes de los empleados y la manera cómo llenan sus deberes; corregir los abusos que noten; proponer ó dictar por sí, en los casos urgentes, aquellas providencias que estimen oportunas para impedir la entrada ó cortar los progresos de las pestilencias exóticas, y reunir, en fin, los datos y noticias conducentes al mejor régimen y gobierno de sanidad é higiene pública.

Estos inspectores harán parte del Real consejo de sanidad.

Art. 6.º Habrá en los puertos habilitados que el Gobierno determine, intendentes de sanidad encargados especialmente del resguardo de la salud pública por la via del mar, y responsables en lo que les concierne del cumplimiento de las leyes, reglamentos, instrucciones y órdenes superiores.

También habrá los médicos que sean necesarios para la visita de las naves que lleguen á los puertos.

Art. 7.º Si lo estimare oportuno, podrá nombrar el Gobierno, previa consulta del Real consejo de sanidad, delegados sanitarios que le representen en cualquiera conferencia ó congreso internacional que se celebre.

En iguales términos se le autoriza para nombrar, cuando sea necesario, médicos que estudien en su cuna la peste de Levante, la fiebre amarilla, el cólera asiático ó cualquiera otra enfermedad pestilencial exótica; que ayuden á impedir fuera de España la propagacion de dichos azotes, informen del estado sanitario de los países de su residencia ó presten



cualquier otro servicio especial de importancia para la salud pública.

Art. 8.º Corresponde á los gobernadores la direccion superior de la sanidad é higiene pública en la provincia de su mando, bajo la dependencia del Ministerio de la Gobernacion.

Una Junta provincial de sanidad servirá de cuerpo consultivo y auxiliar á estas autoridades, desempeñando al propio tiempo la inspeccion sanitaria de la provincia.

Para ayudar á las Juntas en la inspeccion que se las encomienda, hacer un estudio esmerado de las causas de insalubridad, conservar y difundir la vacuna, socorrer á los pueblos epidemiados, y desempeñar los otros deberes que el reglamento les impongan, habrá en cada provincia uno ó más subinspectores de sanidad nombrados por el Gobierno á propuesta del gobernador, que oirá previamente á la junta respectiva.

En cada partido judicial, mientras se establece una division civil de las provincias á que deba acomodarse la organizacion sanitaria, estará desempeñada la inspeccion del distrito por tres subdelegados de sanidad, uno médico, otro farmacéutico, y el tercero profesor de veterinaria.

Art. 9.º Toca á los alcaldes bajo la dependencia del gobernador de la provincia, la direccion de la sanidad é higiene pública en el pueblo ó pueblos que su jurisdiccion comprenda.

Al lado de cada ayuntamiento habrá una junta municipal de sanidad, consultiva y auxiliar del alcalde.

Para el buen servicio de la salud pública tendrán todas las poblaciones, segun lo exijan las circunstancias y el número de habitantes, ya sea médicos de beneficencia domiciliaria y de salubridad separadamente, ya facultativos titulares que presten ambos servicios, comprueben las defunciones y desempeñen los otros deberes que el reglamento les imponga.

CAPITULO II.

DE LA DIRECCION GENERAL DE SANIDAD.

Art. 10. Para el más acertado despacho de los asuntos que exigen conocimientos especiales en sanidad é higiene pública habrá al menos en la direccion general de este ramo un oficial jefe de administracion y un auxiliar jefe de negociado, doctores ambos en medicina, y pertenecientes al cuerpo de sanidad civil que por esta ley se crea.

Art. 11. Cuidará la direccion, con todo el celo que exige la importancia del ramo, de cumplir y hacer que se cumplan fielmente las leyes, decretos, reglamentos y superiores disposiciones relativos á sanidad é higiene pública y policia médica.

Es atribucion suya proponer al Ministerio de la Gobernacion las reformas y ordenamientos que estime conducentes al mejor servicio; pero cuando hayan de adoptarse nuevas providencias ó se trate de variar ó interpretar alguna disposicion general vigente, deberá ser oido sobre el asunto el Real Consejo de sanidad.

Art. 12. Suministrará la direccion á este cuerpo consultivo, cuando la sean pedidos por su presidente, los documentos, datos y noticias que haya menester para el estudio de las cuestiones propias de su instituto.

Dará tambien oportuno traslado al consejo de las disposiciones generales que en el ramo se adopten, y de las resoluciones que recaigan en los expedientes que hayan exigido su consulta.

CAPITULO III.

REAL CONSEJO DE SANIDAD.

Art. 13. Se compondrá el Real consejo de Sanidad del

Ministro de la Gobernacion, presidente; de un vicepresidente que haya sido Ministro de la Corona ó sea Grande de España, ó jefe superior de administracion, jubilado ó cesante, con cinco años en dicha categoría y veinte de servicio; de siete consejeros natos; de diez y nueve consejeros ordinarios y de un secretario doctor en medicina y jefe de administracion, perteneciente al cuerpo de sanidad civil.

Serán consejeros natos:

El director general de sanidad;

El director general de aduanas;

El director de sanidad militar del ejército;

Los dos inspectores generales de sanidad civil;

El catedrático de higiene pública en la Facultad de medicina de la universidad central,

Y el secretario perpétuo de la Real Academia de medicina de Madrid.

Serán consejeros ordinarios:

Un jefe superior de la armada nacional;

Un agente diplomático que tenga al menos la categoría de ministro residente;

Dos jurisconsultos que pertenezcan á la más elevada clase en el orden administrativo ó de justicia;

Dos cónsules generales que cuenten diez años de servicio en la carrera;

Siete doctores en medicina que reúnan alguna de las condiciones siguientes: ser académico de número de la de medicina ó de cualquiera de las academias dependientes del Ministerio de Fomento; ser catedrático de la universidad central; haber pertenecido anteriormente al mismo consejo de sanidad ó durante ocho años á alguna junta provincial del ramo; haber servido diez años en el cuerpo de sanidad civil, alcanzando la categoría de jefe de administracion ó desempeñado veinte y una direccion de baños minerales de planta; haber sido director ó inspector de los cuerpos de sanidad militar del ejército y armada, ó haberse distinguido, en fin, por la publicacion de obras originales relativas á sanidad, higiene pública ó epidemiología;

Dos doctores en farmacia que reúnan cualquiera de las tres primeras condiciones espresadas en el anterior párrafo;

Un catedrático de química;

Un catedrático de la escuela de veterinaria;

Un inspector general del cuerpo de ingenieros civiles,

Y un arquitecto perteneciente como académico de número á la Real Academia de nobles arts de San Fernando.

Art. 14. El vicepresidente del Real consejo de sanidad y los consejeros ordinarios serán nombrados por el Rey á propuesta del Ministro de la Gobernacion.

Tres de los consejeros médicos y uno de los farmacéuticos se elegirán sin embargo, á propuesta en terna de la Real Academia de medicina de Madrid.

Serán tambien nombrados por el Rey los presidentes de las secciones y de las comisiones permanentes.

Art. 15. Los cargos de vicepresidente y vocal del consejo, serán honoríficos y gratuitos; pero su largo desempeño servirá de mérito especial en las respectivas carreras, y será de abono para la jubilacion el tiempo empleado en este servicio.

Los consejeros Reales de sanidad tendrán la consideracion de jefes superiores de administracion, y usarán como distintivo una medalla especial pendiente del cuello.

Conservará estos honores el consejero que cesare por imposibilidad ó reforma, cuando haya desempeñado aquel cargo durante cinco años.

Art. 16. El Real consejo de sanidad obrará como cuerpo consultivo del Gobierno en los asuntos de sanidad é hi-

giene pública, y le auxiliará además desempeñando las funciones directivas que le encomiende, haciendo un prolijo y esmerado estudio de las cuestiones propias de su instituto, y consultando en fin aquello que mas conveniente considere para la conservacion de la salud pública, el aumento de la poblacion y mejora de la raza.

Art. 17. Seran consultados al consejo de sanidad:

Primero. Los proyectos de ley, de Real decreto y de reglamento que tengan relacion con la salud pública, sea cual fuere el Ministerio de donde procedan.

Segundo. Las disposiciones generales del ramo que no tengan por esclusivo objeto el cumplimiento de otras anteriores.

Tercero. Los proyectos de convenio ó tratado internacional en asuntos sanitarios y de higiene pública que haya de proponer el Gobierno ó le sean propuestos por los de otras naciones, y tambien los relativos á la reunion de conferencias ó congresos para ventilar asuntos de la propia índole.

Cuarto. Las reclamaciones que produzcan los gobiernos extranjeros ó sus representantes por causa del trato sanitario impuesto á los buques de su nacion en los puertos españoles.

Quinto. Los expedientes en que se pretenda la declaracion oficial de unas aguas como medicinales, y todos aquellos que hayan de producir alguna disposicion que afecte al servicio público en lo relativo á los establecimientos de aguas y baños minerales.

Sesto. Los expedientes sobre cultivos y establecimientos industriales insalubres; los que tengan por objeto la desecacion de pantanos y las obras de canalizacion y de riego; los que se refieran á la creacion ó ensanche de los cementerios; los concernientes al depósito, traslacion, inhumacion y exhumacion de los cadáveres y cualesquiera otros de interés bajo el aspecto sanitario.

Sétimo. La determinacion del número de lazaretos súcios y de observacion, permanentes ó provisionales, fijos ó flotantes, que se hayan de establecer y conservar, asi como de los lugares en que deban fundarse, condiciones de los edificios y orden en que el servicio se deberá desempeñar.

Octavo. Las medidas que convenga adoptar en las costas, en las fronteras y en el interior del reino para impedir la entrada, cerrar el paso, prevenir y extinguir las enfermedades epidémicas y contagiosas.

Noveno. Las providencias que las epizootias reclamen.

Décimo. Las solicitudes para crear sociedades médicas y farmacéuticas, cuando no tengan por esclusivo objeto el estudio teórico de la ciencia y ventilar asuntos profesionales, y las que se hagan para fundar casas de maternidad ó de curacion, manicomios ú otros establecimientos destinados á la preservacion ó el tratamiento de las dolencias humanas.

Undécimo. La concesion de premios, honores y distinciones por servicios ó merecimientos sanitarios, así como la imposicion de penas por faltas en el cumplimiento de los deberes del mismo orden.

Duodécimo. La recompensa que haya de otorgarse al que descubra un remedio nuevo y de grande utilidad, ó cualquier eficaz medio de evitar las enfermedades.

Décimotercio. Los medicamentos extranjeros que se deban comprender en el arancel de importacion segun las declaraciones que haya hecho sobre este asunto la Academia de medicina.

Décimocuarto. Las alteraciones y reformas que la tarifa de derechos sanitarios reclame.

Décimoquinto. Los proyectos de leyes penales en lo relativo á delitos y faltas contra la salud pública.

Décimosesto. Las propuestas de los gobernadores para el nombramiento de vocales de las juntas y de subinspectores de sanidad en sus provincias respectivas.

Art. 18. Cuando resulte alguna vacante en el cuerpo de sanidad civil, ó haya de hacerse el nombramiento de algun médico director de aguas y baños minerales, hará el consejo su propuesta en la forma que el reglamento preceptúe.

Art. 19. Se encomienda al Real consejo de sanidad:

Primero. El estudio de las causas de insalubridad en todo el reino, y el de los medios que deberán emplearse para estirparlas.

Segundo. El de las enfermedades endémicas propias de los diferentes territorios, zonas y lugares, y el de las providencias que convenga dictar para poner el posible remedio.

Tercero. El de las epidemias y contagios, indígenas ó exóticos, que aflijan á los pueblos, procurando muy especialmente averiguar su origen, causas, modo de propagacion, naturaleza, número de personas acometidas y muertas, resultado que hayan ofrecido las medidas preventivas é higiénicas, y cuanto estime conducente al conocimiento de lo que en circunstancias análogas convenga ordenar para la preservacion y remedio de tales azotes.

Cuarto. El de las vicisitudes que nuestro censo de poblacion sufra, sobre todo en aquello que pueda esclarecer el difícil conocimiento de las causas de la mortalidad, y ayude á la resolucion de importantes cuestiones de higiene pública.

Quinto. El de los hábitos, costumbres, alimentos y bebidas de uso comun, trajes, diversiones públicas, régimen de las poblaciones y de los campos, y demás relativo á nuestra economía social que pueda influir en la salud pública y reclame la intervencion del Gobierno.

Sesto. La formacion de la estadística sanitaria, deduciéndola de los datos que al efecto le suministren al Gobierno las juntas y funcionarios de sanidad.

Sétimo. Indagar cómo se hace en todas sus esferas el servicio sanitario y los defectos que ofrezca en su organizacion y en lo relativo á la fiel observancia de las leyes, reglamentos y superiores disposiciones.

Octavo. Proponer al Gobierno, como resultado de todos los estudios que haga, de los datos é indagaciones que reúna, haciendo cumplido uso de la iniciativa que se le otorga, aquellas disposiciones que tenga por conveniente para la mejora y conservacion de la salud general.

Noveno. Publicar, en fin, cada año una estensa memoria en que se dé cabal noticia de sus tareas.

Art. 20. Para el más fácil y cabal desempeño de tan árduo cometido, auxiliarán al consejo, con actividad y celo, su secretaría, los inspectores generales, las juntas y los subinspectores provinciales de sanidad, los subdelegados de los distritos ó partidos y todos los otros funcionarios del ramo, con quienes podrá corresponderse al efecto.

Art. 21. Para el más fácil desempeño de las obligaciones encomendadas al Real consejo de sanidad, se dividirá en las tres secciones siguientes:

Primera. De sanidad interior.

Segunda. De sanidad marítima.

Tercera. De epidemias y contagios.

Tendrá además las comisiones permanentes que siguen:

De estadística sanitaria é higiénica.

De policía médica, premios y castigos.

De aguas y baños minerales.

De personal sanitario.

De corrección de estilo y publicaciones.

El presidente nombrará las comisiones especiales que sean necesarias.

Art. 22. Un reglamento general de las corporaciones sanitarias, y otro interior del consejo, ordenarán las demás funciones propias de este cuerpo y el régimen por que se ha de gobernar.

CAPITULO IV.

DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Art. 23. La Real Academia de medicina de Madrid se compondrá de 50 socios numerarios.

Cuarenta de estos socios serán doctores en medicina, siete doctores en farmacia, y los tres restantes catedráticos de la escuela de veterinaria.

Habrán además doble número de académicos correspondientes en el reino, y los extranjeros que su reglamento determine.

Art. 24. Tendrá esta Academia para su dirección y gobierno, un presidente, un vicepresidente, un secretario perpetuo, un secretario temporal, un tesorero y un bibliotecario.

Todos estos cargos, excepto el de secretario perpetuo, serán bienales, y reelegibles los individuos que los obtengan.

Cada sección tendrá un decano, presidente, y un secretario, ambos perpetuos y elegidos por los académicos que la compongan.

Art. 25. A más de llenar los objetos científicos que por su reglamento le correspondan, desempeñará la Academia en el orden administrativo las siguientes funciones:

Evacuará las consultas sobre asuntos científicos que la sean pedidas por el Gobierno, y también las relativas á reformas en el ejercicio de las profesiones médicas.

Redactará los escritos científicos que la encomiende, é informará relativamente á los que sean sometidos á su examen y calificación.

Hará las propuestas que por los reglamentos y superiores disposiciones la corresponden ó se le ordenen.

Examinará los remedios nuevos de composición secreta ó desconocida que el Gobierno la encargue, haciendo al efecto los experimentos y ensayos que estime oportunos, é informando acerca de la originalidad y mérito de la invención, del grado de importancia y conveniencia que ofrezca y del premio que deba otorgarse.

Determinará qué medicamentos se pueden introducir en el reino sin riesgo ni inconvenientes para la salud pública.

Redactará y publicará la farmacopea, petitorio y tarifa oficiales, cuidando de revisarlo oportunamente.

Desempeñará los estudios y tareas que el Gobierno la encomiende con relación á las aguas minero-medicinales, redactando además y publicando una guía de las fuentes minerales de España, fundada en los datos oficiales y deducida de las Memorias de los médico-directores.

Resolverá las cuestiones de medicina legal que los tribunales superiores y las audiencias la consulten, sin exigir honorarios en los casos de oficio.

Dirigirá, en fin, el Real instituto de vacunación á que el art. 4.º de la presente ley se refiere.

CAPITULO V.

DE LAS JUNTAS PROVINCIALES DE SANIDAD.

Art. 26. Se compondrán las juntas provinciales de sanidad;

Del gobernador, presidente.

De un diputado provincial elegido por la corporación á que corresponde, vicepresidente.

Del regidor-síndico del ayuntamiento de la capital.

De los subinspectores de sanidad de la provincia.

De tres doctores en medicina, ó licenciados á falta de doctores.

De un doctor ó licenciado en farmacia.

De un profesor de veterinaria de primera clase.

De un jurisconsulto.

De un arquitecto ó ingeniero civil.

De cuatro vecinos inteligentes y celosos por el bien público.

La junta provincial de sanidad de Madrid constará de cinco vocales más; dos de ellos doctores en medicina, uno doctor en farmacia, y los restantes vecinos que reúnan las espresadas condiciones.

Los vocales pertenecientes á la clase de vecinos se renovarán por mitad cada dos años, pero podrán ser reelegidos.

Corresponde al ministerio de la Gobernación el nombramiento de estos funcionarios, mediante propuesta de los gobernadores, y oyendo al Real consejo de sanidad.

Uno de los vocales médicos desempeñará el cargo de secretario de estas juntas, abnándole de fondos provinciales, para gastos de escritorio, 500 escudos en las provincias de primera clase, 400 en las de segunda y 300 en las de tercera.

Art. 27. Las juntas de aquellas capitales que sean puertos de mar habilitados para el comercio, tomarán el nombre de *Juntas provinciales de Sanidad marítima*, y sobre los vocales expresados harán parte de ellas:

El intendente de sanidad.

El capitán del puerto.

El administrador de la aduana.

El jefe de carabineros de Hacienda ó comandante del resguardo, y un militar de graduación en las plazas fuertes.

Estos vocales natos, y dos ó tres más que periódicamente designe la junta, formarán la diputación del puerto inmediatamente encargada de auxiliar al intendente sanitario en el desempeño del servicio.

Art. 28. Serán honoríficos y gratuitos los cargos de vicepresidente y vocal de las juntas provinciales de sanidad; pero el buen desempeño de este servicio se reputará como un mérito en las respectivas carreras.

A los vocales que durante diez años hubieren desempeñado el cargo con asiduidad, inteligencia y celo probados, les otorgará el Gobierno la recompensa honorífica que según sus méritos estime conveniente.

Art. 29. Las juntas provinciales de sanidad evacuarán las consultas que el gobernador las dirija; le auxiliarán en aquello que determine; ejercerán la inspección sanitaria de la provincia, valiéndose al efecto de los subinspectores, ó directamente si lo estimaren oportuno; harán los propios estudios, limitados á su demarcación, que el artículo 19 encomienda al Real consejo de sanidad, proponiendo en consecuencia las disposiciones que juzguen más convenientes; velarán por la salud pública, así en las poblaciones como en los campos; cuidarán de la propagación de la vacuna; atenderán con especial solicitud á la preservación y extinción de las epidemias y los contagios; reunirán y pondrán en orden los datos estadísticos que el Gobierno pida; harán que los subdelegados examinen los títulos de cuantos ejerzan como facultativos de medicina, cirugía, farmacia y veterinaria, y remitirán periódicamente nota de los dedicados al ejercicio de esas profesiones; velarán por la buena

asistencia médica de los indigentes; visitarán ó harán visitar las oficinas de farmacia que se establezcan, y periódicamente las ya establecidas conforme el reglamento prevenga; harán las propuestas para el nombramiento de subinspectores, subdelegados de sanidad y facultativos titulares, y desempeñarán, en fin, los restantes deberes que esta ley les encomienda y los reglamentos y superiores disposiciones determinen.

En cuanto á los asuntos de sanidad marítima, las juntas del litoral obrarán con vigilante celo y la más rigurosa sujeción á las leyes y superiores mandamientos.

Las juntas provinciales de sanidad remitirán cada año al Gobierno una Memoria en que den cuenta de sus tareas, sobre todo en lo concerniente al estado de la vacunación y á las epidemias que hayan afligido á los pueblos, y á las cuales acompañe la lista de los facultativos que ejercen en todo ó en parte algunas de las profesiones médicas.

CAPITULO VI.

DE LAS JUNTAS MUNICIPALES DE SANIDAD.

Art. 30. Se compondrán las juntas municipales:

Del alcalde, ó un teniente de alcalde delegado por él, presidente.

De un cura párroco.

De uno ó dos doctores ó licenciados en medicina.

De un doctor ó licenciado en farmacia.

De un arquitecto.

De un profesor de veterinaria.

De dos á seis vecinos, segun la importancia de la población.

Donde no haya doctor ni licenciado en medicina suplirá la falta un facultativo de clase profesional inferior, observando en esto el orden gerárquico que en el art. 121 se establece.

La junta municipal de las capitales que escedan de 4.000 habitantes constará de cinco vocales más; uno de ellos doctor en medicina, otro doctor en farmacia, un profesor de veterinaria y dos vecinos.

Los vocales de estas juntas serán nombrados por los gobernadores á propuesta de los ayuntamientos, y se renovarán por mitad cada dos años, pudiendo ser reelegidos.

Uno de los profesores de ciencias médicas desempeñará en las grandes poblaciones el oficio de secretario cuando la junta no sea marítima, y si lo fuere le desempeñará el secretario de la intendencia de sanidad del puerto.

En los pueblos pequeños podrá desempeñar las funciones de secretario el que lo sea del ayuntamiento.

Art. 31. Llevarán el nombre de *Juntas municipales de sanidad marítima* las de aquellas poblaciones que sean puertos de mar habilitados para el comercio, pero no capital de provincia, y harán parte de ellas como vocales las mismas personas que espresa el art. 27, constituyendo además, conforme previene, la diputación de puerto.

Art. 32. Las juntas municipales de sanidad tendrán respecto á los alcaldes los propios deberes que las provinciales con relacion á los gobernadores; y auxiliadas por los médicos de salubridad, donde los haya, y por los facultativos titulares en los demás pueblos, cuidarán de todo lo relativo á la higiene y salubridad urbana y rural, con sujeción á las leyes, reglamentos y superiores disposiciones.

CAPITULO VII.

DE LA INSPECCION SANITARIA.

Art. 33. La inspección general de sanidad é higiene pública se hará en todo el reino por dos inspectores generales,

doctores en medicina y jefes segundos de administración pertenecientes al cuerpo de sanidad civil y vocales natos del Real consejo de sanidad.

Art. 34. La junta provincial tendrá á su cargo en cada provincia la inspección de este ramo, auxiliándola al efecto los subinspectores de sanidad, como previene el art. 3.º, y también los subdelegados de sanidad de los distritos ó partidos.

Art. 35. Queda encomendada especialmente á los subdelegados de sanidad, bajo la inmediata dependencia de la junta provincial y de los subinspectores, la inspección sanitaria de cada distrito.

Art. 36. En las grandes poblaciones corresponde la inspección municipal á los médicos de salubridad, y en las que no puedan sostener estos funcionarios á los facultativos titulares; dependiendo inmediatamente unos y otros de la autoridad local, á más de depender de los otros funcionarios superiores en el orden sanitario.

Los médicos de salubridad y los facultativos titulares comprobarán cuantas defunciones ocurran, de la manera que el reglamento determine.

Art. 37. En todos los pueblos serán inspeccionadas las reses que se maten para el consumo del público por un veterinario ó al menos por un albéitar que el ayuntamiento nombrará al efecto, y á estos mismos funcionarios se encargará la inspección de toda clase de sustancias animales que se espendan.

Art. 38. Un doctor ó licenciado en farmacia, nombrado por el Gobierno, reconocerá en cada aduana de las destinadas á su adeudo los géneros medicinales que en el reino se introduzcan, y negará la admisión de aquellos que claramente no se hallen comprendidos en el arancel correspondiente, así como de los que encontrase sofisticados, averiados, alterados de alguna manera y más ó menos completamente despojados de sus principios medicinales.

Art. 39. Se encomienda á los inspectores generales, á la junta y subinspectores de cada provincia la inspección de los establecimientos de aguas y baños minerales.

Art. 40. Las juntas provinciales cuidarán de que cada tres años se visiten las oficinas de farmacia segun el reglamento disponga, á más de visitarse aquellas que se establezcan y las que se abran nuevamente despues de haber estado cerradas tres meses.

CAPITULO VIII.

DE LA ESTADÍSTICA SANITARIA.

Art. 41. Por el consejo de sanidad, como previene el párrafo sexto del art. 19, se formará y publicará periódicamente una estadística sanitaria tan completa como lo permitan los datos y noticias que al efecto se reúnan, conforme el orden que determinará una disposición especial.

Art. 42. A la formación de esta importante estadística cooperarán reuniendo datos y ordenándolos de la manera que prevenga la mencionada disposición especial, la dirección general de sanidad, la junta de estadística, todas las corporaciones de sanidad y beneficencia, y los funcionarios y empleados de sanidad en sus diferentes esferas, incluso los médicos de salubridad y los facultativos titulares.

Quedan asimismo obligados á coadyuvar al propio fin los directores ó jefes y los facultativos de los establecimientos generales y provinciales de beneficencia, los alcaldes y los facultativos en lo concerniente á la asistencia domiciliaria y á los establecimientos de beneficencia municipal, los dueños y arrendatarios y los médicos directores de

los establecimientos de aguas y baños minerales, todo el que establezca casas de maternidad ó de curacion, manicomios ú otros albergues análogos, y en fin, las sociedades caritativas ó filantrópicas que de un modo permanente ó transitorio presten alguna asistencia á los enfermos.

Deberán tambien suministrar los curas párrocos aquellos datos que les fueren pedidos respecto á nacimientos, casamientos y defunciones, y las autoridades militares, jefes de la armada y directores de sanidad militar los relativos á las condiciones de desarrollo, robustez, estado de salud, enfermedades, causas de inutilidad y defunciones de las fuerzas que tengan bajo sus órdenes.

Quedan obligados por la presente ley los facultativos del arte de curar á suministrar los datos estadísticos y las noticias que les fueren pedidos, en lo que sea conciliable este servicio público con el respeto que se debe al secreto de las familias y de las personas.

(Se continuará.)

DE LOS HOSPITALES MILITARES TERMALES.

La arquitectura termal, ciencia de que hoy apenas se conoce el nombre, no obstante de los preciosos conocimientos que sobre ella nos dejó Vitruvio, está en el más lamentable abandono, á pesar de su importancia incuestionable y el alto grado á que han llegado las ciencias exactas-físico-químicas, y sus aplicaciones diversas.

¡Cómo no se ha pensado más y mejor en el arreglo de las construcciones termales, hasta en sus menores detalles, no solamente balnearios, si que nosocomios tambien, cuando deberían estar subordinadas al conocimiento de la posición de los manantiales, á la abundancia, temperatura y composición de sus aguas, así como á la naturaleza de las enfermedades allí concurrentes, y á la localización absoluta y relativa de aquellos hospicios de peregrinos crónicos *Urbis et Orbis*! ¡Cuántas veces las aguas minerales dejan de ser medicinales, ó bien cambian sus propiedades con el contacto de los cuerpos con que rozan! ¡Cuántas veces no guardan relación las necesidades dietéticas y terapéuticas de los enfermos que concurren á estos hospitales termales, con la disposición interior de los mismos! ¡Cuántas veces son estas estaciones levantadas por la codicia, el empirismo y el lujo; y cuán pocas por la ciencia y el clamor de la humanidad doliente!

Los hospitales de enfermedades crónicas, llamados termas, requieren al menos tan solícitos cuidados en su levantamiento y administración, como los hospitales generales civiles y militares, cual los manicomios, presidios y cárceles; debiendo merecer atenciones muy esmeradas y particulares el tratamiento medicinal de afecciones que si no matan de pronto, acortan y acibarran la vida, y que tantas veces son el reflejo de dolores del alma, cuya higiene, por lo tanto, debe ser muy atendida, y sobre todo nunca contrariada.

La terapéutica termal, de cuya importancia y eficacia en las afecciones crónicas ya nadie duda, es de palmario interés á la medicina militar. Los dolores reumáticos, astrítricos y osteócopos, tan comunes en el ejército, la diversidad de afecciones de la piel, complicándose entre sí las más veces, los catarros pulmonares y las hemoptisis, principios de la carrera hipocrática, son afecciones producidas igualmente muy á menudo por causas castrenses: enfermedades que se curaran, y qui-

zá sin dejar huella, á haber acudido sus pacientes á los manantiales minerales cuando les estaban indicados, y permanecido en ellos el tiempo necesario, usando sus aguas, gases y vapores del modo conveniente; así como tantas veces algunas de ellas de virtud espulsiva, han arrancado la bala de los miembros, ó facilitado el desprendimiento y salida de las esquirlas de los huesos producidas por aquella, cuyas heridas se cicatrizaron prontamente, dejando solo una somera é inofensiva señal.

Facilitando, pues, el tratamiento mineral á la tropa, que á veces tambien hasta patentizara en algunos de sus individuos la existencia larvada, ó latente de infecciones no menos peligrosas que las marciales, por ser producidas por flechas de otro carcaj; borraríamos el fatal estigma que muy frecuentemente sella la frente del licenciado. Su sino fatal adquirido en el ejército, le haria inútil para todo, constituyéndole en una carga insostenible á sus ancianos y pobres padres, puesto que en último resultado únicamente es el hijo del pobre el que va al servicio de las armas; violento remplazo que no se ha sabido suavizar en nuestro estado social. Muy joven aun, si sano y robusto vuelve á sus lares, de los que fué arrancado contra su voluntad y la de sus deudos, podrá empuñar la esteva ó el martillo, ó coger la paleta ó el buril que difícilmente ya manejan sus padres, trémulas sus manos por el trabajo no compartido con su hijo, más que por la edad.

La sociedad tiene el deber sagrado de exigir los menos sacrificios posibles de aquellos de sus asociados de quienes debe recibir imperiosamente un servicio. Así que el soldado sacrificado al sostenimiento de nuestra independencia y á la defensa de nuestras leyes, debe procurarse que quede al menos incólume despues de tan rudo trabajo. Y como la medicina termal es muy poderosa contra la mayor parte de las afecciones crónicas que contrae el soldado en el servicio, es un sagrado deber el facilitársela.

El Gobierno español durante medio siglo ha procurado atender á esta necesidad del modo que le ha sido dable; tarea tanto como humanitaria, justa, en la que le han auxiliado poderosamente las generosas y benéficas miras del Patrimonio Real, en favor del soldado y del pobre, hasta que ha sido declarada la propiedad termal, propiedad del dueño del terreno en el que emergen sus aguas. En el *Decreto de la nueva planta* se reservó D. Jaime el Conquistador, como otra de las regalías, la posesión de las Fuentes minerales, que sus sucesores han donado con sabias y caritativas condiciones que no es dable ni equitativo desatender.

Mas no basta que se facilite al soldado el tratamiento mineral, siendo igualmente necesario que se le albergue al lado de sus manantiales, que se le socorra convenientemente á su estado de enfermedad y al régimen especial á que va á sujetarse, las más veces heroico; es decir, es menester que se le cuide, y por el tiempo necesario, como se haria al menos en el hospital militar general. Hé aquí, pues, la necesidad imprescindible de la creación de hospitales militares al lado de algunas fuentes minerales de notoria virtud, cuando no tambien en algunos puntos de nuestras estensas costas.

Cuando, sobre el año 1850, fueron á bañarse á La Puda 15 ó 20 soldados por unas estensas úlceras en las piernas, de malísimo carácter, tuvieron que alojarse,—como ha sucedido allí siempre á la tropa,—en Olesa,

como á una legua de distancia de aquellos manantiales; y salvarla todos los dias poco menos que arrastrándose por aquellas veredas, sufriendo al ir y al volver el calor intertropical de las altas horas del dia, y el relente sumamente húmedo en las primeras de la mañana y últimas de la tarde. Fuertemente impresionado, recurrí al menos para aquel caso, á las autoridades superiores de aquel país; pero ni la militar del Principado, ni la civil de la provincia se creyeron con facultades para acceder á mis limitadas pretensiones.

No obstante de tan penoso acceso á los manantiales de La Puda, aquellas úlceras sórdidas, atónicas, profundas, estensas, fajadénicas, tomaron un mejor aspecto, dando luego un pus loable, en lugar del líquido sanguinolento y fétido que bañaba su superficie, marchando francamente á la cicatrizacion, que alcanzaron despues de más ó menos dias, tratándolas consecutivamente tan solo con el cerato simple, cuando tan refractarias habian estado á todos los varios medios por largo tiempo empleados. Curacion tan notable, naturalmente trajo á La Puda, en la próxima temporada de baños, á multitud de enfermos del mismo mal, procedentes de hospitales de diversos distritos militares, viéndose aun allí alguno que otro enfermo dos años despues. Unos y otros se habian bañado en el mar de Italia,—en Civita-Vecchia,—desde cuya época habian enfermado; entrando al regreso á España á los hospitales militares; en los que, cual en los de Roma, habian pasado meses y meses, sin otra alteracion que la de complicarse algunas de dichas úlceras con un carácter hospitalario.

Tan brillante resultado terapéutico militar, y las notables mejorías y curaciones que he obtenido y sigo obteniendo, de aquellas aguas, gases y vapores en la medicina castrense, no podian menos de avivar en mí, el deseo de ver elevado junto á sus fuentes un cuartel para albergar, al menos de un modo conveniente, á la clase de tropa. Al efecto, no perdía ocasion de abogar para tan justa pretension; pero á la verdad, durante muchos años sin resultado alguno; lo que seria efecto de obstáculos insuperables á mis reiteradas y razonables instancias, no dirigidas, en verdad, sin direccion elevada. Pero, al fin, veo coronados mis esfuerzos con la declaracion del presupuesto aprobado de 260.000 reales vellon, para establecer en La Puda un local donde acuartelar á los militares enfermos que pasen á usar de aquellas aguas. Plausible logro que me cabe la satisfaccion de haber impulsado, y que me estimula á escribir el presente artículo, en el que voy á describir principalmente el hospital militar termal de Amélie-les-Bains, suntuosas termas militares que con la anuencia del Gobierno fuí á estudiar en la Cataluña francesa, algunos años hace.

El antiguo Rosellon, que hoy pertenece á la Francia, constituyendo su Departamento de los Pirineos Orientales, tiene por capital á Perpiñan, y se divide en las dos subprefecturas de Ceret y de Prades, ó sea en los dos valles ligeramente convergentes del Tech y del Tet, por cuyo *thalweg* ó camino del valle, discurren dos rios, que bajando del Oeste, van á desembocar al mar á pocos kilómetros de distancia, con el nombre de sus lechos.

En la parte alta de ambos valles se eleva el Canigó, magnífica pirámide pirináica, al centro del fértil y bello Rosellon, teniendo al rededor de su base granítica como unos setenta pueblos, y varios manantiales termales que indudablemente reciben de ella su elevada temperatura.

A su planta meridional y á tres ó cuatro leguas de distancia, pasa el Tech, engruesado por los manantiales y torrentes que se precipitan de aquella elevada y desigual ladera, rica en mármoles y minas de hierro.

El rio recibe en su orilla derecha, en el punto que marcha contiguo á la carretera general—á 38 kilómetros al O, de Perpiñan y 9 de Ceret,—el Mondony, torrente que se desploma poco antes por la imponente cascada llamada de Anibal.

En el estrecho y reducido valle que limitan el rio y su afluente, y que cierra al Sur la rama pirináica, que terminando en Port-Vendres, *Portus-Veneris*, forma nuestra frontera; hay á 200 metros de la confluencia, aguas arriba, los manantiales termales que bajo el respecto militar van á ocuparme.

Llamáronse antiguamente, así como su limitado caserío, *Bains-sur-Tech*, y más adelante *Bains-pres-d'Arles*, siendo conocidos hoy con el nombre *d'Amélie-les-Bains*. Carlo-Magno los donó á los Benedictinos de Arlés, que en 1712 los vendieron; traspaso en el que conservaron el nombre de la vecindad de sus antiguos poseedores, hasta 1840 que tomaron el que hoy llevan, cuya etimología es digna de ser conocida por su originalidad, y por la estrecha relacion que guarda con el hospital militar de aquellas termas, que quizás le deba su existencia.

Al querer darse un nombre propio en 1840 el valle del Mondony, cuyas escalonadas colinas le rodean de un anfiteatro protector, elevó sus aspiraciones hasta la ambicion de ver elegido su *oasis* pirináico para estacion militar sulfurosa.

Por aquel entonces el gobierno francés examinaba cuáles de sus fuentes minerales eran más dignas de poseer hospitales militares. La proximidad de Baresges, manantial fuertemente sulfuroso, llamado de los *Arca-buceados* por su virtud espulsiva, y el favor del general Sebastiani para establecer un segundo hospital militar termal sulfuroso en Córcega, se oponian á este deseo. Pero el mariscal Castellane, que todos los años iba á aquellas termas del Pirineo, de las que era muy partidario, tuvo la feliz idea, la hábil prevision, de pedir para ellas su nombre á la virtuosa Amelia, reina de los franceses, no obstante de que aquella ilustre y estimada señora no habia estado nunca allí.

¿Cuando en 1845 Amélie-les-Bains fué preferido á Córcega para estacion militar sulfurosa, contribuyó á ello aquella égida real, cual hubiera hecho preferir algunos años antes ó pocos despues, á la cuna de Napoleon el Grandé, la magia del nombre imperial? Yo así lo creo y conmigo personajes de aquel país.

El primer efecto de tal decision, fué la compra por el gobierno francés, al propietario de aquellos manantiales, Mr. Hermabesiere, de uno de ellos, llamado el *Grand Escaldadou*, por el que diéronle 42.000 francos. Hermabesiere habia comprado por 19.000, 32 años antes, todos aquellos manantiales, que se vendieron en pública subasta en Perpiñan, por ser bienes comunales; los que en 1813 habia mandado desamortizar Napoleon I; enagenacion forzosa, por la que despues de algunas reducciones paga aun el gobierno francés 450 francos anuales á aquel pueblo termal.

Luego designóse para planta del establecimiento militar un estenso plano que hay á la derecha del Mondony, á pocos metros despues de la cascada de Anibal, cuyo torrente lo divide del pueblo; eleccion muy propia para levantar allí un nosocomio, y hasta un buen invernadero.

ro; pero no el balneario de aquellas termas, que quedaron á la parte opuesta del pueblo, y á la distancia de 418 metros.

El área militar está muy abrigada por aquellas laderas, en la cima de una de las que la dominan por el Norte, un baluarte llamado *Le Fort-les-Bains*, otro de los nombres de la sinonimia de aquellas termas.

La distancia del *Grand-Escaladon* es, empero, un inconveniente, á pesar de iluminarse sus aguas á 12 metros y medio de altura sobre la planta militar, y de dar medio millon de litros diarios de agua, que medí allí á 63 grados del termómetro centesimal, y á 9'5 del sulfidrómetro de Dupasquier.

(Se concluirá.)

SECCION PRÁCTICA.

CIRUGIA MILITAR.

NOTICIA ACERCA DEL SERVICIO SANITARIO DEL EJÉRCITO PRUSIANO DURANTE LA GUERRA DE 1866 CONTRA LOS AUSTRO-SAJONES; POR EL DOCTOR Heyfelder.

(Continuacion) (1)

Konigenhof.

Esta pequeña aldea, situada á algunas leguas de Florin, y más próxima al camino de hierro de Bohemia, hasta el 5 de Agosto habia recibido 502 heridos, que se alojaron en siete casas y catorce tiendas de hierro y de doble tela. El número de grandes operaciones efectuadas fué considerable, porque se cuentan 63 amputaciones y resecciones, y además varias ligaduras de las grandes arterias; en la mayoría de casos estas últimas fueron seguidas de la gangrena del miembro, la cual se manifestó con particularidad despues de la ligadura de la arteria crural. El proceder de Pirogoff para la amputacion tibio-tarsiana, así como la amputacion articular de la rodilla, segun el método de Godfrey, no dieron buenos resultados.

Me resta que hablar de las tiendas colocadas cerca del camino de hierro, y destinadas á recibir los heridos y enfermos enviados de todos los puntos, para llevarlos por el camino de hierro á los lazaretos de reserva. Estas tiendas, bastante espaciosas para contener 141 heridos, estaban bien provistas de todos los objetos necesarios, y hasta de buenas cubiertas de lana. La evacuacion de los heridos y enfermos se hacia por medio de wagones, con buenos colchones y cuanto se necesitaba para restaurar y refrescar á los enfermos durante el transporte. En cada convoy iba un médico y varios enfermeros.

Horsitz.

Esta poblacion de 5.000 habitantes fué despues de la batalla de *Koenigratz*, el centro de los lazaretos militares prusianos. Al Este de la calzada que conduce á *Koenigratz* estaban los lazaretos de *Cerovirtz*, *Horonowes*, *Nodelist* y *Swen*; al Oeste de este mismo camino se hallaban *Mislouris*, la fábrica de *Sadowa*, *Meclsanit*, *Tra-derte* y *Ediestar*.

Inmediatamente despues de la batalla entre *Sadowa* y *Koenigratz*, el pueblo de *Horsitz* se vió lleno, con cerca de 3.000 heridos, de los que conservó 1.000 hasta su completa curacion, y los demás se licenciaron. Setenta

sufrieron en seguida grandes operaciones (amputaciones, resecciones, etc.) y más de la mitad sucumbieron. En resumen: de estos 1.000 heridos, murieron cerca de 200. Como casi todos los habitantes habian huido se careció de todo en la primera semana, de modo que hasta los médicos me aseguraron que para apaciguar su hambre tuvieron que comer pan del soldado y un poco de aguardiente.

Para establecer los lazaretos se utilizaron el castillo, la escuela pública, una fábrica, el teatro, varias casas grandes y cinco tiendas que podian contener 10 camas. Los techos y paredes de estas tiendas eran de telas dobles, impermeables, habiéndose colocado los colchones sobre vigas.

El Dr. Hahn me aseguró que la *piemia* se habia presentado muchas veces, sobre todo en los heridos de las tiendas. El termómetro aplicado en estos enfermos no indicó nada de particular, respecto al diagnóstico y marcha del padecimiento. El cólera, propagado por la poblacion, habia arrebatado el 12 de Agosto 200 habitantes y 10 soldados tratados en puntos aislados, como en todas partes.

En el teatro, de 270 heridos recibidos desde el 4 de Julio, no quedaban el 8 de Agosto sino 49. Se habian practicado 31 amputaciones y 5 resecciones en la diáfisis de los huesos; el total de fallecidos de estos operados se ignora.

En todas las estaciones de los lazaretos, los vendajes gipseos se emplearon en la mayoría de los casos, así como la solucion hipermangániana de Vialí en las proporciones citadas, cuando las heridas presentaban un mal aspecto. En la estacion del Dr. Hahn, donde habia 70 heridos, se usó tambien el papel de *Sonnenschein* en los miembros heridos que supuraban. Así mismo se puso la parte herida sobre una tela untada de aceite de un modo particular, y hecha impermeable.

Se advirtió que muchos soldados con heridas perforantes en la articulacion de la rodilla, poco tiempo despues presentaron abscesos en la region superior del muslo.

Sin embargo, no debo dejar de decir que hallé aquí un soldado prusiano, llamado *Eberhard*, completamente curado, al cabo de cuatro semanas, de una herida causada por una bala que habia atravesado la articulacion de la rodilla. Tambien vi otro en buen estado de curacion, cuyos dos muslos se amputaron el 3 de Julio en *Sadowa*, por consiguiente muy cerca del campo de batalla.

Otro soldado, cuyas dos extremidades inferiores contaban siete heridas de bala, se encontraba casi curado. En la estacion del Dr. Hahn se ejecutaron de 20 á 30 grandes operaciones, la mitad con buenos resultados. Este hábil operador ejecutó en mi presencia varias resecciones de la articulacion de la rodilla, del codo, hombro y tibio-tarsiana con gran destreza, y despues supe que la mayor parte de estas operaciones tuvieron un buen resultado.

Despues de untar con aceite al miembro en que acababa de operar, el Dr. Hahn lo envolvía con un vendaje de *Sculteto* con yeso humedecido, con su ventana y simétricamente ajustado. Una vez efectuada la reunion de la articulacion de la rodilla, colocaba el miembro en un aparato de alambre guarnecido con una capa de caoutchouc vulcanizado.

Ya he referido las localidades en que se establecieron los lazaretos; debo añadir que habia 20 heridos en la

(1) Véase el núm. 736.

escuela pública de la población, 10 en una fábrica y 48 en el castillo.

Varios médicos y enfermeros, ocupados especialmente en curar las heridas, padecieron panadizos.

Un soldado prusiano, herido el 3 de Julio, con el pulmón derecho, atravesado por una bala, se hallaba á mediados de Agosto casi curado, quejándose solo de una gran debilidad del brazo derecho.

Dos individuos gravemente heridos en la cabeza por balas, se encontraron en un estado satisfactorio mientras estuvieron sometidos á un tratamiento poco activo. Despues se le quitó á uno de ellos una porcion del cráneo casi desprendida, pero adherida aun á las partes blandas: desde este momento el herido fué de mal en peor y concluyó por morir.

Otro individuo presentaba en el lado derecho de la cabeza una herida en la que estaba separada casi del todo una porcion del cráneo. Cuando se le quitó la parte huesosa, el cerebro formó hénria por la solucion de continuidad; poco tiempo despues el brazo y muslo izquierdo se le paralizaron y el enfermo murió al cabo de algunos dias.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

Naturaleza del virus vacuno; por el Sr. CHAUVEAU.

El humor virulento producido por la pústula variolosa, es un producto complejo, análogo por su composicion á todas las serosidades patológicas no específicas. Los análisis químicos y microscópicos no descubren ningún elemento especial a que se pueda atribuirse la actividad propia de la vacuna. Esta actividad reside necesariamente en los elementos comunes que concurren á la formacion de la serosidad de la vacuna, y que segun la opinion de Robin han adquirido la propiedad virulenta por simple modificacion isomérica. Ahora bien, ¿sufren todos los elementos de la vacuna esta metamorfosis que origina la virulencia? ¿se ejerce solamente en alguno de ellos? ¿La actividad virulenta exige el concurso de todos estos elementos ó basta uno solo para constituirlos?

He tratado de resolver estas cuestiones sometiendo aisladamente al criterio de la experimentacion fisiológica los principios que entran en la composicion de la serosidad de las pústulas: por una parte el suero, que contiene, con la albúmina que forma su base, todas las demás sustancias solubles; por otra parte los elementos sólidos, es decir, los leucocitos y las granulaciones elementales que existen en suspension en la serosidad.

He aquí los principales resultados de estos experimentos:

Los leucocitos no constituyen los agentes esenciales de la virulencia; pueden compartir esta propiedad con los demás elementos del liquido de la vacuna; pero no la poseen esclusivamente.

He conseguido obtener la serosidad de la vacuna, privada absolutamente de todos sus corpúsculos sólidos, incluso las granulaciones más finas, utilizando el fenómeno bien conocido de la difusion.

Las inoculaciones practicadas con la vacuna, completa, produjeron efecto como las hechas con vacuna pura. Añadiré que se ha ensayado siempre el liquido puramente seroso, por el calor ó la accion del ácido nítrico en el momento de la inoculacion, y que la reaccion ha denotado en todos los casos la presencia de una gran cantidad de albúmina. No se puede invocar, pues, ni la falta de este elemento fundamental ó de otro, ni su gran disolucion para explicar la inactividad de la serosidad de la vacuna.

Estos experimentos nos permiten, pues, deducir que dicha serosidad no es virulenta, y que la actividad de la vacuna reside en sus granulaciones sólidas, ya en todas indistintamente, ya en una sola parte de estos pequeños organismos elementales.

Esta inactividad de la serosidad de la vacuna constituye un hecho de una gran importancia, no solamente bajo el punto de vista especial de la teoría de la virulencia, sino aun bajo el aspecto general de la fisiología de los elementos. Importa por esto evitar toda objecion á la demostracion experimental que nos ocupa, lo cual será objeto de otra comunicacion.

Del uso del ácido fosfórico; por el Sr. HOFFMANN (de Paris).

En las hemotisis, y generalmente en todos los casos de hemorragias graves, es difícil muchas veces suspender los esputos de sangre, y casi siempre se recurre á los astringentes. Entre los medicamentos que he tenido ocasion de emplear, ninguno me ha hecho tantos servicios como el ácido fosfórico. Muchas veces me he hecho la reflexion siguiente: ¿por qué el ácido fosfórico obra mejor y más pronto que ningún otro ácido?

El ácido fosfórico es el más suave de todos los ácidos minerales; diluido en agua ataca menos la mucosa del estómago, y altera por consiguiente menos las funciones digestivas; se puede usar, pues, por mucho tiempo sin peligro; además posee una afinidad mucho menor con las sustancias básicas que los otros ácidos. Ingerido en el estómago, no descompone más que las sales formadas por los ácidos láctico carbónico ú otros cuerpos análogos. Forma combinaciones con las sustancias proteicas, y llega así en parte á la circulacion en estado de ácido libre, para combinarse con la sosa; por esto se encuentra este ácido en la orina en combinacion con la sosa, la magnesia y la cal.

El ácido fosfórico concentrado y rectificado obra sobre el estómago como corrosivo, y mata; inyectado en las venas obra coagulando la sangre.

Se ha administrado este ácido á dosis pequeñas, y diluido en agua, contra la impotencia; su accion sobre los órganos genitales ha sido negada por unos y encomiada por otros; pero son necesarios nuevos experimentos para reconocer su eficacia. Su accion sobre el sistema fibro-óseo es indudable. Se le usa como escitante del sistema nervioso.

Siemerhug, Stromayer, Lessing, le han empleado con gran éxito contra el tifus, las fiebres petequiales, el sarampion, la escarlata y la viruela; se le prefiere con razon á los ácidos sulfúrico y clorhídrico. Independientemente de su accion contra las hemotisis, se ha reconocido tambien su influencia notable para combatir las poluciones nocturnas, las metrorragias pasivas y escorbúticas, así como los catarros génito-urinarios.

Bajo la influencia de este medicamento se calman en poco tiempo ciertas neurosis con irritacion de los vasos. Se han obtenido felices resultados en las afecciones del sistema óseo, como la cáries y la osteo-malacia, y entonces se aconseja el agua de cal como bebida. En la cirugía se utiliza para favorecer la formacion del callo cuando ha habido fractura; sirve admirablemente para la formacion de la sustancia ósea.

Esteriormente se usa el ácido fosfórico desde doce á treinta gotas dos ó tres veces al dia. Tenemos la costumbre de administrarle en un liquido un poco espeso como el mucilago de salep, el agua azucarada ó bien un cocimiento de liquen.

La fórmula más usada es la siguiente:

Salep..... 8 gramos.

Dilúyase en frio con suficiente cantidad de agua á fin de obtener un mucilago sin grumos calientes y añadiendo despues la cantidad de agua necesaria para obtener un litro, y añádase:

Tintura de ópio simple..... 4 gramos.

Jarabe de Tolú..... 70 —

Agua de laurel cerezo..... 5 —

Acido fosfórico..... 4 á 8 —

Mézclese, para tomar un vaso de dos en dos horas. Si hay tos se preferirá en vez del salep el cocimiento de liquen.

Hay algunas otras fórmulas muy empleadas:

Jarabe de cereza ó frambuesa..... 8 gramos.

Acido fosfórico..... 2 á 4 —

Mézclese para tomar cucharadas pequeñas de dos en dos horas contra las metrorragias.

Algunos médicos emplean también este ácido en forma pilular, pero entonces hay que tomar el ácido vitriificado y disminuir la mitad de la dosis.

Del tratamiento de la neumonía en los niños.

Hé aquí la práctica observada para el tratamiento de la neumonía, en el hospital de niños de Edimburgo.

En todos los casos de neumonía aguda se toman en consideración antes de establecer un tratamiento la intensidad de la fiebre, las fuerzas del enfermo apreciadas sobre todo por el estado del pulso y la extensión de la lesión. Si la enfermedad está en su principio, si la fiebre es intensa y el pulso fuerte, se prescriben pequeñas dosis de vino de antimonio y de ipecacuana con una disolución de acetato de amoníaco: cinco gotas de cada vino cada tres horas si el niño es joven y más si es mayor. Algunas veces se añaden pequeñas dosis de ácido nítrico diluido en la tintura de digital. Cuando los niños entran en el hospital en un estado de postración que reclama el uso de los estimulantes, lo cual es el caso más frecuente, se dá entonces una mezcla de licor amoniacal aromatizado y de espíritu de nitro, una cucharada pequeña de vino cada tres horas, leche y thé. En general se permite á los niños el alimento que prefieren. Cuando la tos es frecuente, por golpes penosos y repetidos, lo cual es raro, se les administra algunos granos de mercurio con creta, ó los polvos de Dower.

En tanto que persisten los síntomas agudos, sobre todo si hay disnea, se hacen fomentos y aplican paños con agua caliente al pecho.

Tal es el tratamiento del período agudo. Desde hace seis años que está abierto el hospital, dice el autor de la nota, no se ha estraído una gota de sangre á ningún enfermo con neumonía.

En un período más avanzado de la enfermedad se procurará favorecer la reabsorción de los productos inflamados mediante fricciones con un linimento. Durante la convalecencia, los médicos del hospital de Edimburgo prescriben generalmente como tónicos el hierro y el aceite de hígado de bacalao.

En resumen, no solo se abstienen de todos los remedios que podrían deprimir las fuerzas de los niños, sino que el tratamiento mismo tiene sobre todo por objeto el restaurarlas.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

REALES ORDENES.

Ha sido nombrado jefe de sanidad del apostadero de Filipinas el consultor D. José Cobo Magarola.

Id. id. facultativo del hospital militar del Ferrol el consultor de la armada D. Ramon Vela.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

En cumplimiento de lo dispuesto por la Junta de Apostaderos, se han adquirido por medio del Agente de Cambios y Bolsa, D. José Patricio Alonso, al cambio de 66 por 100, cincuenta y cuatro obligaciones del Estado por subvenciones de ferro-carriles, números 180.824 á 180.835—213.671 á 213.681—359.028—477.118 y 477.119—479.983 á 480.010—valor nominal de 108.000 reales cuyo importe líquido ha sido de 71.280. Estas obligaciones han sido entregadas en la Caja general de depósitos, según lo que está prevenido, y encerrado el resguardo respectivo con los de anteriores imposiciones en el arca de tres llaves de esta Directiva.

Madrid 6 de Mayo de 1868.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

ESPERIMENTOS ELECTRO-FISIOLÓGICOS Y TERAPÉUTICOS.

En la tarde del martes 19 del corriente, se celebró en la Facultad de medicina una reunión destinada á presenciar los experimentos que con el aparato galvanoterapéutico de su invención trataba de hacer Mr. Enrique Lacon Lacy, sábio físico é infatigable en su estudio de la electricidad, que ha recorrido ya casi todas las naciones de Europa y de América dando á conocer su invento de mérito indisputable, recibiendo felicitaciones y aplausos de los más eminentes médicos de ambos mundos, y obteniendo muestras de distinción y de aprecio de los gobiernos, todo á espensas propias y gastando en esta empresa científica crecidas cantidades.

Como el Sr. Lacy no conoce nuestro idioma, hubo de servirle de intérprete el Dr. D. Juan de Vicente, quien dió principio á la sesión leyendo un discurso que llevaba impreso y fué repartido á los circunstantes. Copiando algunos de sus párrafos podrá formar el lector más cabal concepto así de la invención del Sr. Lacy como de los principales experimentos que se hicieron. Hé aquí los principales:

«En todo lo que vá de siglo, y principalmente en estos últimos años, hemos visto muchas teorías y numerosos aparatos electro-terapéuticos en todos los países para curar las enfermedades por medio del galvanismo; pero forzoso es decirlo: hasta el presente no se ha encontrado lo que se desea y necesita.

«¡Para qué deciros la causa de ello! Todos sabéis que con los aparatos conocidos, es imposible graduar perfectamente la electricidad y apropiarla al temperamento del individuo, á la susceptibilidad de su sistema nervioso y á las diferentes enfermedades de cada uno. Todos conocemos las indicaciones galvánicas en las parálisis, pero en general hemos tenido que renunciar á la aplicación terapéutica de la electricidad, unas veces porque no impresiona bastante al paralizado miembro, y las más, porque produce dolorosas contracciones que no puede tolerar el enfermo, y que sería imprudente continuar porque se llegaría á producir conmociones y trastornos muy graves en los centros nerviosos. Así es que los médicos no se atreven á someter sus enfermos bajo la influencia del galvanismo, y si lo hacen es con desconfianza, inseguridad y mucho recelo...

«Ahora, pues, á menos de renunciar á un agente tan poderoso, y el único que podrá quizás curar enfermedades nerviosas y esas parálisis reputadas incurables, porque no ceden á ninguna medicación, preciso era que algún genio tenaz, investigador é incansable, dedicara toda su inteligencia y todo su tiempo para conseguir el desideratum del galvanismo aplicado á la terapéutica, sujetando su aplicación á reglas y á dosis, como ha sabido hacerlo con los venenos más violentos, la estricnina, el ácido prúsico, etc., etc.

«Luego veremos experimentalmente si con el aparato del Sr. Lacy se puede conseguir esto. Y en tal caso, siendo ya posible y practicable sin el menor inconveniente ni peligro la aplicación de la electricidad en todo el organismo, ó simplemente en este ó el otro miembro ú órgano, aun de los más delicados, como el cerebro, el ojo, el oído, la lengua, etc.; pudiéndose observar, digo, con la mayor precisión las propiedades medicamentosas del galvanismo sin temor de producir dolores ni la menor perturbación ni lesión alguna aun en las personas más delicadas é impresionables; entonces será cuando la ciencia médica podrá progresar en el conocimiento especial del modo de obrar del fluido galvánico, para modificar el fluido nervioso, y quizás para sustituirlo en los órganos paralizados.

«En este sentido, y por las razones que acabamos de enumerar, el sábio inglés, Mr. de Lacy, ha puesto los cimientos, ó ha facilitado al menos de un modo admira-

ble el estudio del galvanismo aplicado á la fisiología de un modo general, y á la terapéutica de las enfermedades nerviosas y crónicas, en las cuales se necesita activar las funciones del organismo, aunque solo fuera por medio de la especie de gimnasia que la galvanización produce en los órganos de la economía animal.

»Y no seré yo solo el que diga que este beneficio ó progreso inmenso es debido al Sr. de Lacy; no es solamente mi propia opinion, fundada en lo que he visto, la que ensalza con justicia el mérito de tan distinguido inventor; son corporaciones científicas de primer orden las que antes que yo han presenciado y admirado el descubrimiento del Sr. de Lacy; y meditando y analizando bien los efectos fisiológicos y terapéuticos que con su aparato galvánico se obtienen, no me aventuro en decir que ha descubierto un tercer fluido eléctrico, ó mejor dicho, una nueva modificación de la electricidad, producida por las especiales condiciones de su aparato, por el estilo de la que empleó Galvani, á la cual llamó electricidad cinámica, para distinguirla de la que denominamos estática, por más que este fluido parezca ser único en su clase.

»El aparato del Sr. de Lacy produce una electricidad que afecta la motilidad, que determina los movimientos y contracciones fisiológicas, sin interesar la sensibilidad; que produce, en fin, efectos desconocidos en el organismo hasta el presente: y de tal modo, que me atrevo á creer que de estos hechos innegables surgirá bien pronto una teoría nueva sobre la aplicación del galvanismo en diferentes enfermedades.

»Para mí, el Sr. Lacy ha encontrado un nuevo fluido electro-fisiológico y terapéutico.

»Véamos ahora la opinion de los catedráticos de las Facultades de medicina de Montpellier, de Estrasburgo, de Tolosa, etc., sobre el aparato electro-galvánico del señor de Lacy.

»El Dr. Dupré, catedrático de clínica médica de la Facultad de Montpellier, médico en jefe del *Hotel-Dieu Saint-Eloy*, etc.; el Dr. Berard, catedrático y ex-decano de la misma Facultad, y el actual decano Dr. Bouisson, catedrático de clínica quirúrgica de dicha Facultad de Montpellier, y antiguo profesor de fisiología de la de Estrasburgo, etc.; y el anciano y venerable decano honorario de la misma Facultad de Montpellier, el Dr. Lordart, dicen lo siguiente en un documento auténtico que he visto yo, y posee el Sr. de Lacy:

»Mr. Lacon de Lacy ha ensayado el poderoso aparato galvánico de su invención en numerosos enfermos de mi servicio. La brevedad de los experimentos no me ha permitido juzgar los resultados curativos que deben esperarse de dicho aparato; pero he podido observar los efectos inmediatos siguientes (que han sido igualmente vistos y apreciados por todos mis discípulos y numerosos catedráticos): posibilidad de hacer pasar ó introducir en todas las partes del organismo cantidades enormes de fluido galvánico sin causar dolor, ni alteración ni conmoción; de contraer los músculos paralizados, de graduar la intensidad del fluido, de entenderlo ó de localizarlo, de dirigirlo á voluntad en las direcciones más diversas, y de proporcionarlo ó apropiarlo á las susceptibilidades individuales, etc. Los enfermos que hemos sometido á estos experimentos, no han sufrido durante el día ni después la menor incomodidad local ni general.

»Nos complacemos por otra parte en añadir, que M. de Lacy no es un industrial aun en la mejor acepción de la palabra, sino un sabio lleno de buena fe, de modestia y de entusiasmo, que está convencido de la superioridad de su aparato y trata de convencer á los demás.

»Las incontestables ventajas que se encuentran en este aparato, me parecen compensar anchamente todo lo que tiene de complicado, de costoso y poco portátil. Montpellier, etc.»—(Siguen las firmas de todos los catedráticos de dicha Facultad de medicina.)

»Los mismos experimentos y las mismas apreciaciones han dado idéntico resultado en las Facultades de Estrasburgo, Tolosa, etc., etc.

»Pero tiempo es ya de poner manos á la obra para que juzgueis por vosotros mismos, después de ver los experimentos de que es objeto esta reunión, y cuya especie de programa es el siguiente:

1.º *experimento.* Dirigir el fluido eléctrico á la parte superior de la médula espinal, y de allí á las extremidades torácicas en toda su estension. Sensación nula en la espina dorsal; aparente en las extremidades.

2.º »Aumento de volumen y tensión galvánica en una extremidad, disminuyéndola proporcionalmente en el otro extremo sin variar la cantidad del fluido galvánico emitido. Acción del fluido casi nula ó nula en las extremidades. Volumen y tensión muy notables en la médula.

3.º »Dirigir el fluido á la médula, y de allí á las extremidades ó dedos de los pies, sin producir el menor dolor ni conmoción. Contraer los músculos del muslo principiando por una tensión y volumen á cero, y ascendiendo por la escala de actividad graduada, de tal modo, que comenzando por la contractilidad fibrilosa más suave, se puede llegar, por transiciones casi imperceptibles, á los efectos más enérgicos que se quiera.

4.º »Aplicar el fluido en los ojos y en los oídos, haciéndolo penetrar en el cerebro é inundando este órgano de fluido sin provocar dolor ni perturbación alguna, ni sobreexcitación local ni general.

5.º »Dirigir el fluido galvánico sobre el neumo-gástrico, produciendo en el estómago contracciones suaves ó violentas á voluntad, según se quiera, pero sin interés, en lo más mínimo las vísceras vecinas, sea el corazón los pulmones, etc.

»Después de estos experimentos, que pueden ser variados cien veces, ¡que más se necesita para admirar el aparato galvano-terapéutico y fisiológico del señor de Lacy, que ha invertido cerca de un cuarto de siglo, y un Potosí de dinero, de paciencia, de tenacidad y de incomprendible entusiasmo para llegar á la ciencia y á la humanidad el germen de un progreso inmenso en la curación de las parálisis y afecciones nerviosas por medio de la electricidad, indómita y terrible hasta el presente, pero domada, subyugada y aplicable de hoy más con el portentoso aparato que tenemos á la vista!»

Los experimentos, por el orden mismo que el programa espresa, fueron ejecutados los tres primeros en un enfermo de la clínica que dirige el Sr. Seco y Baldor, el cuarto en un hijo del Dr. Vicente, alumno de 4.º año, y el último en el catedrático Sr. Encinas.

Cuantos estuvieron presentes quedaron muy satisfechos, sobre todo de la facilidad con que el Sr. Lacy dirige la electricidad, en la dosis que quiere, al miembro que se propone, y aun á limitado punto de él ó un músculo aislado, sin curarse para ello de la dirección de los troncos nerviosos. Parecenos que tales experimentos dan algún pie para un nuevo y amplio estudio de los fenómenos de inervación, y mejor todavía que acreditan desde luego que la influencia eléctrica y la nerviosa, por más que en algo se parezcan, son muy diversas, se propagan de una manera distinta y obedecen á diferentes leyes.

Cargar más ó menos de electricidad un miembro, un determinado punto del cuerpo humano, graduando el fluido como se quiere y según las indicaciones, modificándola instantáneamente, sin molestia de los enfermos, es llevar sin duda alguna muy á la perfección el uso fisiológico y terapéutico de un agente físico. Por lo demás á la experiencia médica toca la apreciación de su valor en el tratamiento de las enfermedades.

Solamente nos falta decir, que presenciaron los experimentos, entre otras personas, á más un buen número de escolares, los Sres. Castelló, Asuero, Monlau, Seco y Baldor, Usera, Mendez Alvaro, Santero, Encina, Perez Manso y Amado Salazar.

SUCESO LAMENTABLE.

A la comunicación del Sr. Hysern, de que en el anterior número dimos noticia, ha tenido el Sr. Losada el

buen juicio de responder tan solo las siguientes brevísimas palabras:

«Teniendo á la vista el larguísimo comunicado de D. Joaquín Hysern relativo á la última enfermedad del Excmo. señor duque de Valencia, y de otras cosas solo pertinentes al comunicante, tomo la pulma para rectificar con suma brevedad un hecho que me es personal.

«Habla el Sr. Hysern de autopsia hecha al cadáver del ilustre general Narvaez con motivo de su embalsamamiento. El comunicante, interpretando el dicho de un periódico, me imputa lo que no he hecho ni tenía necesidad de hacer para comprobar en el cadáver una enfermedad que estaba perfectamente demostrada en vida. Lo que hice, y con objeto bien distinto de lo que asevera D. Joaquín Hysern, fué practicar varias punciones con el trócar de paracentesis en las cavidades abdominal y torácica, dando lugar estas últimas á la salida por la canula de líquido moco-purulento con detritus del pulmón.

«Deploro verme obligado á ocupar la atención del público con un asunto digno de respeto y silencio, enemigo como soy de la pueril vanidad de dar que hablar á nadie de mi humilde persona.»

Basta en efecto. ¿No se reduce todo á una cuestión de diagnóstico? Pues el desacuerdo es muy comun en tales cuestiones, sobre todo entre homeópatas y los que profesan la medicina secular. Tres profesores han opinado de un modo, y uno de otro; y lo observado en el cadáver, al hacer su embalsamamiento, antes corrobora que contradice el dictámen de aquellos. ¿Para qué más?—Sostener ahora, fuera de tiempo y sazón, una contienda como esa nos parece impropio de estos tiempos, aunque no haya dejado de ser comun en los siglos anteriores, cuando no habia los medios de diagnóstico que en la actualidad, ni ayudaba la anatomía pátológica á esclarecer las cuestiones en los casos desgraciados.

PENSIONES.

Pasan años y el ministro de la Gobernación no presenta á las Cortes el proyecto de ley que procede para la concesión de las pensiones á que tienen derecho, según los artículos 74 y siguientes de la ley de sanidad, las viudas y los huérfanos de aquellos facultativos que han sido víctimas de su celo en la asistencia de las epidemias.

No podemos menos de llamar hácia este punto la atención del espresado señor Ministro. Muchas familias han obtenido pensiones en virtud de los mencionados artículos de la ley de 1855; pero otras tantas ó más se han quedado sin alcanzar el propio beneficio. ¿Por qué una falta de equidad tan palpable? ¿Por qué ha de cumplirse la ley respecto á unos y dejarse de cumplir respecto á los otros?

El país tiene contraído con esas desgraciadas familias un compromiso, ó por mejor decir una verdadera deuda, y es imposible que deje de atender á tan desgraciados acreedores como atiende á otros cuyo derecho no es tan sagrado. Si se conceptuara que no pueden concederse en adelante tantas pensiones; si se estimase conveniente limitar los casos que á ellas den derecho, medítese el punto y hágase la reforma con las debidas condiciones de legalidad; mas entre tanto, respétese y cúmplase la ley, como es razonable y justo.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Ventoso, anubarrado, revuelto y achubascado fué el temporal que se dejó sentir en

estos días. El barómetro, oscilando con frecuencia entre las 26 pulgadas y de una á tres líneas. El termómetro entre los 6 y 24°, temperatura mínima y máxima que se notó; así es que tan pronto se sentía fresco como calor, contribuyendo los vientos que soplaron, con mayor ó menor dureza, así del 2° como del 4.º cuadrante.

Han vuelto á observarse frecuentemente en estos días muchas afecciones catarrales y reumáticas, siendo bastante comunes las toses y ronqueras, los catarrros, las calenturas de esta índole, y los dolores reumáticos y nerviosos. Continúan las fiebres gástricas y nerviosas, las afecciones tifoideas, las intermitentes de todos tipos, las anginas y las erisipelas. Se aumentaron las vexanias, exacerbándose algunos enfermos que ya las padecían. Ultimamente, no han sido raras las pleuresias, las pulmonías, las hepatitis, las gastro encefalitis y las irritaciones gastro-intestinales.

El sarampion y las viruelas fueron, entre las fiebres eruptivas, las que más predominaron, aunque no con gran malignidad, así que produgeron pocas defunciones; al contrario de lo que sucedió con varios de los que padecieron algunas de las enfermedades indicadas, que sucumbieron por desgracia á ellas, aunque se las combatió con las medicaciones más oportunas y convenientes que aconseja la ciencia.

¡Excelente éxito!—Entre el crecido número de personas que presentan, en calidad de inventores, sus remedios secretos á la Academia de medicina de París, ha tenido la desdichada ocurrencia de presentarse recientemente, fraternizado con un compinche de cocina y con un zapador, todo un doctor en medicina que presume haber arrancado á la naturaleza un gran secreto contra el mareo!...—Pero es el caso á más de haberse hecho justicia á su invención (simple mezcla de éter, opio y alumina) ha escitado, con un prospecto en que refería sus prodigios, toda la indignación de aquel respetable cuerpo. Mr. Larrey no solamente creyó conveniente una reprobación que le sirviera de castigo, si no la intervención de la autoridad contra unos abusos que no deben tolerarse.—¿Qué diría Mr. Larrey si supiera que en España una gran parte de los farmacéuticos, y aun la corporación que gozaba de crédito secular, abogan por remedios secretos probablemente peores que ese que le ha indignado tanto, los difunden, y solicitan amplia libertad para su espendición?

En todas partes proyectos.—La real Academia de Bélgica terminó en su sesión de 25 de Abril el examen del proyecto de ley que la ocupaba sobre el arte de curar.—Por lo menos esta corporación se ha entretenido en algo... ¡En todas partes pasamos el rato lo mejor que podemos!

Esplicación.—No era de presumir que en el párrafo de *Crónica* inserto en nuestro número del 10 del corriente, con el título «A ser catedráticos» descubriera nadie otra cosa que una censura general del desorden que viene advirtiéndose en la provisión de cátedras, efecto de una série interminable de concesiones por cuya virtud el que, con cualquier carácter y título, se ha logrado meter en una Facultad de medicina (y aun en las demás Facultades, Institutos, etc.), va poco á poco, aprovechando las ocasiones conforme se presentan y á favor de ciertos artificios, hasta encaramarse en una cátedra. Sin embargo, hemos sabido con sentimiento que la Facultad de medicina de Granada ha creído descubrir una censura allí donde no habia ni la menor alusión para ella. No: la Facultad de Granada es justamente una de las que más cumplidamente llenan sus deberes, tenemos una satisfacción en manifestarlo.—Allí no hay censura directa para nadie: se censura tan solo el hecho repetido de que se entre en las escuelas de ayudante, de profesor clínico, de interino, de sustituto, de agregado de cualquier otra cosa, y despues, alegando servicios y derechos, y desplegando un poco de habilidad, se ocupen á la larga las cátedras con personas que de otra suerte no las hubieran ocupado nunca.

Buena ocurrencia.—Para celebrar nuestro colega la *Fraternidad*, de Valencia el tercer aniversario de su publicación, y la circunstancia de haberse declarado superperiodico oficial la Academia de medicina y cirugía de aquella capital, ha orlado de negro su número de 8 del corriente. Al verlo de luto creímos que habia ocurrido al-

guna desgracia; pero no tardamos en reponernos del susto advirtiéndole que lo único desgraciado había sido la ocurrencia de tan singular adorno. Acabaría nuestro colega de leer las coplas de Jorge Manrique, y en medio de la felicidad que sentía se hallaba no obstante profundamente afligido.

Cuarentena contra la fiebre amarilla.—Por la dirección general de Sanidad se ha dirigido á los gobernadores de las provincias marítimas el siguiente telegrama:

«Habiéndose entrado en la época cuarentenaria, esta dirección general encarga á V. S. para que á su vez lo haga á los directores de los puertos, el rigoroso cumplimiento en la parte que les toca de las disposiciones del capítulo 8.º de la ley de la circular de 25 de Abril de 1867 y demás que deban regir durante dicho período.»

Mujeres que ejercen la medicina.—Léese á este propósito lo siguiente en un periódico político:

«Un diario de los Estados Unidos trae las siguientes noticias, relativas á los grandes progresos que la instrucción de la mujer está haciendo en aquel afortunado país.

«Hay en Filadelfia seis mujeres doctoras en medicina, que en el ejercicio de su profesión ganan anualmente de 10.000 á 15.000 dollars (duros).

«En Orange (Nueva Jersey) hay un facultativo perteneciente al bello sexo, que gana anualmente igual cantidad de dollars que la arriba indicada.

«En Nueva-York reside una joven y hermosa dama que gana 20.000 dollars por año en el ejercicio de la profesión de cirujano.

«Menciona, además, otras muchas señoras que hacen operaciones quirúrgicas con tanta pericia y tan buen resultado como los más hábiles cirujanos, acumulando de este modo en sus manos sumas crecidas de dollars.»

El susodicho periódico español, que toma tales noticias del diario de los Estados Unidos, se entusiasma y edifica al contemplar orden tan admirable de cosas, exclamando de esta manera:

«Nosotros que nos honramos muy mucho de (honrarse del...) defender la verdadera emancipación del bello sexo (sin duda la que realizó el Cristianismo era la emancipación falsa), nos congratulamos al trasladar estas noticias á nuestras columnas (1).

«El día en que la mujer esté, cual es debido, instruida lo bastante (cual es debido! ¡instruida lo bastante! ¡y cuál es lo debido, y qué es lo bastante?), habrása cerrado una de las puertas de su prostitución: la seducción (Es verdad: entonces será tan buena pieza que tomará para sí el oficio de seductora libre, ni más ni menos); el día en que la mujer pobre tenga su mejor medio de subsistencia en un oficio ó empleo cualquiera honrosamente lucrativo, habrása cerrado la otra puerta: la miseria.» ¡Todavía tiene más puertas la prostitución, y muy principales! ¡Que cosas se escriben!

¡Por la tangente!—¿Qué dirán nuestros lectores que le ha ocurrido al otro tiempo *Restaurador Farmacéutico*, en vista de la afición mostrada por los portugueses de su profesión á la visita de las boticas?—Que nosotros no sabemos (¡qué hemos de saber!) que la farmacia en Portugal está lo mismo que antes en España...—Pues venga usted acá, amado colega, y respóndanos á las preguntas que siguen: ¿Estaba antes mal la farmacia en España ó estaba bien? Si estaba mal, ¿por qué tomó V. vida y nació al mundo con el propósito de restaurarla á su antiguo mal estado? Si estaba bien, ¿por qué camina V. ahora en dirección opuesta al bien reconocido, á aquel porque suspiró en los albores de su vida, y aun hasta días cercanos?—Vamos, eso es cualquier cosa.—Pero si el estar lo mismo que antes consiste en sufrir la visita de las boticas y otras tales cosas, ¿quiere V. decirnos en qué nación de Europa no está la farmacia lo mismo que antes, hecha excepción de Inglaterra.—Disi-

(1) Pues buen provecho le haga y quiera Dios que su mujer se le emancipe tan de veras, que no la sujeten en casa las repetidas gestaciones; que tenga necesidad él de criar su propia prole con biberón, de arreglar los vestidos y hacer las medias para los angelitos, en tanto que su costilla, emancipada y suelta por completo, ande curando paratimosis, haciendo en el foro funciones de abogado, perorando en las cortes, jugando al billar, ó fumándose en el café unos cuantos puros.

mule V. nuestra afición, y note que esta no se refiere á la farmacia como ciencia, ni aun como profesión: se refiere á la farmacia bajo el punto de vista de la higiene pública.

Para que se desengañe de que en todas partes son visitadas periódicamente las boticas, puede recorrer la legislación de todos los países europeos, aunque más fácil debe serle la tarea de examinar lo que dice sobre el estado de la farmacia el Sr. Chiarlone en una obra, que el *Restaurador* debe conocer, titulada «*Historia de la Farmacia*.»—En la página 637 encontrará que en Grecia se visitan las boticas cada medio año por una comisión de médicos (¡qué horror!) y de químicos. En la 642, que en Rusia se hace la misma operación anualmente y debe estar terminada la visita general en el otoño. En la 650, nos informa lo propio respecto á Noruega. En la 662 advierte que también se visitan en Prusia las boticas al menos una vez cada tres años. En la 666 dá á conocer cómo en Bélgica son visitadas todos los años por las comisiones médicas provinciales, aunque no con el detenimiento que emplean los alemanes. En la 681 cuenta que en Roma se hace esta visita cada dos años, etc., etc.—De Francia, Portugal é Italia ya se sabe. Solamente en Inglaterra y los Estados Unidos de América se halla la farmacia en el estado á que se intenta conducirla en España. Véase la pintura que hace la referida *Historia* de la farmacia en esas naciones y dígasenos francamente si son modelos que deban imitarse. Basta por hoy.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan las vacantes de Pinto tengan presente que el que ha estado desempeñando la titular piensa continuar en dicho punto por contar con las iguales de la mayoría de sus vecinos.

VACANTES.

Por defunción del que la servía, se halla vacante la plaza de *médico-cirujano* titular de Candeleda, partido de Arenas de San Pedro, en la provincia de Avila, cuya población, por constar de 635 vecinos, se considera partido médico de primera clase, con arreglo al reglamento vigente. Su dotación es de 400 escudos anuales pagados por trimestres vencidos del presupuesto municipal, por la asistencia de 200 familias pobres, siendo además obligación del facultativo desempeñar los cargos que impone á los titulares el mismo reglamento. Las iguales con los demás vecinos acomodados, que se calculan en 1.000 escudos, se garantizan por una junta de mayores contribuyentes, y su pago será también por trimestres vencidos.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al alcalde de la espresada villa dentro del término de 30 días, contados desde el que tenga efecto la publicación de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia y *Gaceta* de Madrid. (108-2)

—Por dimisión que fundada en el mal estado de salud de su esposa y pasar á otro partido de superior categoría, ha presentado el profesor que actualmente la desempeña, se halla vacante la plaza de *médico-cirujano* de Las Rozas, dotada con 500 escudos anuales por la asistencia á los pobres, pagados por el ayuntamiento de fondos municipales por trimestres vencidos. La asistencia á los pudientes será por iguales que con arreglo á las que en el día se vienen pagando, ascienden á 800 escudos próximamente. El pueblo consta de 189 vecinos cabezas de familia, y 735 almas. Es sano y tiene buenas aguas: está situado entre las carreteras de la Coruña y Segovia, pasando cada una por un lado del pueblo, tocando con las casas. Pasa también muy inmediato el ferro-carril del Norte, habiendo estación á unos doscientos metros de la población. Dista de Madrid por el ferro-carril media hora, y una del Escorial. Hay en la jurisdicción cinco casas de campo, propias de particulares de Madrid, que en las temporadas habitan sus señores, á los que y sus dependientes puede asistir el facultativo del pueblo, si en ello convienen como ha sucedido en otras ocasiones. El titular tendrá además dos escudos por cada parto á que asista, y los derechos que le correspondan por curación de golpes de mano airada y enfermedades secretas. Los aspirantes á la plaza dirigirán sus solicitudes documentadas en la forma prevenida por el Reglamento, al señor presidente del ayuntamiento, dentro del término de treinta días, siguientes á esta fecha: advirtiéndole que no serán admitidas las que se presenten pasado dicho plazo, ó sin los requisitos espresados. Las Rozas y Mayo de 1868.—El alcalde, Benito Velasco. (111)

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.